

Universidades: la competente formación por competencias

Ing. Rodolfo Schmal S.

La cobertura de la educación superior en los tiempos actuales nada tiene que ver con la de décadas anteriores. En los países desarrollados se empina por sobre el 50%, en tanto que en Chile hasta hace unas décadas estaba por debajo del 15% y actualmente bordea el 40%. Si a ello agregamos que en estas mismas décadas nos encontramos ante un desarrollo científico-tecnológico sin precedentes, acompañado de un proceso de globalización y de niveles de competencia inéditos, podremos entender que la universidad de hoy no puede ser la misma que la de ayer. Para abordar los múltiples desafíos que enfrenta, se ha ido convirtiendo en una industria. En consecuencia, inevitablemente, los modos, usos, costumbres, contenidos que les eran propios, están en revisión, y muy probablemente lo seguirán estando por mucho tiempo. Es en este contexto que surge el enfoque por competencias.

Antes los peldaños de la escalera eran de conocimientos, hoy lo serían las competencias, las que incluyen a los conocimientos. Las competencias no hacen sino poner a los conocimientos en acción; no basta con conocer, hay que saber movilizarlos, aplicarlos, combinarlos en los momentos y lugares apropiados. De eso se trata.

El Prof. Sr Tejeda observa que el compromiso ético es el n° 28 en circunstancias que es una simple enumeración, y hasta donde yo sé, el orden no dice nada más que un factor denotador, es decir cumple –en estos efectos- con la propiedad “nominal”. Si observamos el listado de competencias podremos ver que ellas no hacen sino explicitar lo que en el pasado ha estado implícito, subrayando lo que no solo las empresas, sino que la sociedad, parece estar valorando. El presente se vive de cara al futuro sobre la base de la experiencia del pasado.

En el pasado reciente las universidades, en su esfera educacional, estaban centradas en transmitir conocimientos. Pero ese pasado se caracterizaba porque un bajo número de jóvenes ingresaban a las universidades: tan solo 5 de cada 100 de los ingresaban a 1ª básico; y de estos 5 menos de 2 lograban egresar de las universidades, no obstante que en su mayoría provenían de familias con un capital sociocultural no despreciable, que reproducía y perpetuaba las diferencias sociales. El presente es muy distinto: la mayoría de los estudiantes que están ingresando a nuestras universidades son de primera generación, de los quintiles socioeconómicos más bajos, inmersos en familias que suelen ser monoparentales, donde no han tenido la oportunidad de desarrollar competencias de carácter transversal, genéricas o fundamentales, como lo son la comunicación oral y escrita, el liderazgo, el trabajo en equipo, el pensamiento crítico, etc. Las universidades deben hacerse cargo de ello si admiten el ingreso a sus aulas de estudiantes sin tales competencias y fuertemente demandadas no solo por las empresas, sino que por toda sociedad que se precie de democrática. Este hacerse cargo es parte de la responsabilidad ética de todo centro de enseñanza, particularmente si se trata de una universidad pública.

La asociación con un software universal que realiza el Prof. Sr Tejeda no es la más apropiada, aunque posible, puesto que todo software universal está sujeto a adaptaciones a culturas, identidades, costumbres, lenguajes. Es lo que llaman la “personalización” del software en función de las necesidades de los usuarios. En tal sentido lo mismo puede darse respecto de las competencias. Existen ambientes, países, contextos, en los que unas competencias son más requeridas que otras, aunque debe reconocerse que como consecuencia de la globalización las semejanzas tienden a ser mayores que las diferencias, y esa misma globalización nos invita a conocer otras culturas, a aceptar la diversidad y ayudarnos a crecer como personas.

La medición de la enseñanza por competencias no es una obsesión, como el Prof. Sr Tejeda quisiera enfatizar, tal como tampoco lo es la medición de los conocimientos bajo la enseñanza tradicional. Sí es preciso reconocer que la medición de competencias es más compleja porque implica también la medición de conocimientos, procedimientos y actitudes en contextos específicos. No obstante esta

mayor complejidad, no debe inferirse por ello que han de florecer funcionarios, burócratas ni guardianes. Si en alguna institución así se da, no es un problema del enfoque orientado al desarrollo de competencias, sino que de su diseño y/o de su implementación. Lo que es indudable, es que este nuevo enfoque plantea desafíos nuevos para un profesorado habituado a medir conocimientos antes que competencias. Lo que corresponde es enfrentar correctamente estos desafíos, no evadirlos. Para ello deben generarse las instancias pertinentes de apoyo al profesorado a fin de que esté en condiciones de asumir en plenitud estos nuevos retos. No se trata de imponer nada: esto es con los profesores, no contra ellos.

Se equivocan quienes estiman que la formación orientada al desarrollo de competencias se queda tan solo en ciencia pedagógica, aún cuando la pedagogía sigue siendo más un arte que una ciencia, y lo seguirá siendo en tanto sea un proceso entre personas con sentimientos y emociones. No obstante el desarrollo tecnológico, la incorporación de nuevas TICs en las aulas, el rol del profesor sigue siendo insustituible, pero ya no es el mismo de antes. Hoy su rol ha adquirido otra significación que va más allá de la transmisión de conocimientos y saberes, sino de guía, de orientador, de facilitador. Los profesores ya no monopolizan el conocimiento, por tanto su fuerza ha dejado de estar en la posesión de este conocimiento, sino que en la forma y momento en que logra que el conocimiento sea aprehendido, asimilado, aplicado, utilizado por los estudiantes.

La formación por competencias traslada el foco tradicional puesto en la enseñanza del profesor hacia el aprendizaje del alumno. Lo que importa es lo que el alumno aprende, de allí que uno de los temas no resueltos a la fecha por los distintos sistemas educacionales es justamente el abordaje de los distintos y tan personales ritmos de aprendizaje que poseen los alumnos, lo que ha sido desatendido en toda modalidad de enseñanza, salvo la personalizada que por su alto costo es impensable implementar cuando los cuerpos estudiantiles están conformados por miles, decenas de miles, cientos de miles de estudiantes. La formación por competencias intenta un mayor acercamiento a los estudiantes, de allí que su costo tienda a ser significativamente mayor a la formación convencional. Se equivoca quien piense que es posible implementar este nuevo paradigma sin incurrir en costos adicionales.

Hay quienes ven la formación por competencias como una opción para eliminar contenidos asociados a las ciencias básicas. Son los que la conciben con fines utilitaristas, pensando que las ciencias básicas no sirven para nada. Se equivocan. Las ciencias básicas proveen los conocimientos esenciales, permanentes, duraderos. Es el conocimiento chatarra el que se vuelve obsoleto, aquel que con el tiempo deja de ser útil; la formación por competencias apunta en la dirección contraria, puesto que busca darle sentido al conocimiento que se adquiere. Busca identificar los conocimientos básicos, fundantes, de aquellos que no lo son. Las ciencias básicas son esenciales para comprender el comportamiento, lógica y evolución de la sociedad, de la naturaleza. De allí la importancia de aprender a aprender, de estar abierto al cambio, sobre bases firmes, las que son provistas por las ciencias básicas.

Quiero creer que quienes postulan la formación por competencias no han pensado en modo alguno tirar a la basura ninguna tradición humanista, no importando si ha sido gloriosa o no, y tampoco creo que nadie haya pensado en reemplazarla por carpetas digitales ni burócratas ni saltimbanquis ni expertos internacionales.

Tan solo se trata de recoger todo lo bueno que pueda tener la formación por competencias, desechando lo malo. Cada universidad, autónomamente, sabrá qué hacer en base a su propia realidad, y en caso de asumirlo, escogerá el diseño y la implementación que las circunstancias aconsejen.